

A las puertas del Siglo XXI,

a primera vista parecería una herejía presentar en el seno del Consejo de Seguridad y Defensa Nacional de cualquier estado democrático, como solución a un conflicto armado interno, desarrollar una estrategia de acción directa. El general que se atreva hacerlo en Colombia, sería sindicado de inmediato como "enemigo de la paz", no sólo por la dirección política armada del movimiento subversivo, sino por el coro de expertos (¿?) negociadores que pretenden finalizar la guerra por la fuerza de las palabras, frente a la fuerza de las armas rebeldes que tienen por objetivo no la paz, sino la conquista del poder del Estado, al que le han declarado la guerra.

Loable tarea de los negociadores y de quien pretenda conquistar la paz por medios pacíficos, en medio de un conflicto armado de naturaleza interna. El mundo ha desarrollado una serie de "medios de solución pacífica de conflictos" ⁽¹⁾, para regular las relaciones entre los estados, después de introducir en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, el artículo 2o., numeral 4. la prohibición del uso de la fuerza y de reglamentar en el artículo 33 los métodos pacíficos, definidos como: "la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección".

LA ACCIÓN DIRECTA FRENTE A LA SUBVERSION

Por • Coronel (r) Manuel José Santos Pico

Creemos que un paso más en la evolución de la sociedad tiene que darse en regular los conflictos internos, mediante medios de solución pacífica, en los cuales la comunidad internacional va a jugar un papel determinante en el próximo milenio. Pero esta aspiración, aunque parezca contraria al planteamiento estratégico que aquí desarrollamos para los casos de subversión, no es más que otra de las grandes paradojas de la realidad en que el hombre se ve inmerso por la fuerza de las circunstancias que le tocó vivir.

En la afirmación recordada por el General Baquer ⁽²⁾, de las palabras de Fraga Iribarne en el discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, está la respuesta a esta paradoja: "cuando han terminado las palabras y las negociaciones, no queda más que el último remedio, echarse al campo". A partir de entonces la guerra es "una serie de acontecimientos, caracterizados por un cierto grado de actividad militar, una tensión política elevada, una situación jurídica de excepción y una integración social particularmente estrecha".



Aquí aparece la justificación de emplear todos los recursos de la nación para superar una circunstancia vital para la supervivencia del estado que se ve obligado a emplear este método de acción, la acción directa.

En un artículo anterior ⁽³⁾ planteamos que un estado tiene seis estrategias de acción frente a la subversión: la acción directa, la acción indirecta, la acción integral, la lucha prolongada, la presión directa y la agresión directa. Hoy intentamos desarrollar algunas ideas referentes a la **acción directa** en el marco teórico de la estrategia militar, propias del general que tiene la *responsabilidad de la conducción* de las fuerzas en el teatro del conflicto interno.

FORMAS DE LA ACCIÓN DIRECTA

Con la certeza académica de que la guerra irregular sólo altera los procedimientos, pero deja en pie los principios de la guerra regular, intentamos aquí desarrollar algunas ideas de los grandes capitanes de la historia, adaptadas para ser aplicadas frente a un conflicto de naturaleza interno, subversivo e irregular.

En teoría se han identificado cuatro formas diferentes de concebir la estrategia de acción directa: la estrategia del centro de gravedad, la estrategia de los accesorios, la estrategia de la ampliación del frente y la estrategia

de desgaste; todas ellas requieren del apoyo y aprobación del conductor político de la guerra y del apoyo a los fines por parte de la nación; de otra manera, sólo sería la concepción de una idea estratégica en el papel, el diseño de un sueño, la quimera del “**bon général ordinaire**” a que hacía referencia Montgomery ⁽⁴⁾.

ESTRATEGIA DEL CENTRO DE GRAVEDAD, CG

Clausewitz lo definió como “**el centro de poder y movimiento, alrededor del cual todo gira y depende**”. No corresponde al objetivo principal, porque este siempre es necesario definirlo y muchas veces se cree erróneamente, que al definirlo, de hecho se ha identificado el centro de gravedad. Su identificación, normalmente no es una tarea sencilla para el general y para su estado mayor, pero sí puede ser la manera más segura y la más rápida vía a la victoria por parte de un ejército en campaña; también se afirma que muy rara vez será el camino más fácil ⁽⁵⁾. El centro de gravedad no debe ser un capricho del comandante, debe ser el fruto de un estudio profundo del enemigo, que permite definir aquella parte que al destruirla, logre el desplome de todo el conjunto, la degradación de la fuerza enemiga, la rendición incondicional, la derrota.

En el nivel estratégico militar general,

miga la libertad de acción en el teatro de operaciones, condición que debe ser neutralizada; una parte vital de la nación que está amenazada o pueda significar la primera zona liberada; la dirección del movimiento armado que intenta ejercer el dominio y control; la masa de la fuerza guerrillera, así esta se encuentre dispersa; la cohesión del movimiento subversivo en sus componentes político y militar.

En la guerra subversiva existen algunos factores, que a pesar de ser de orden político, las fuerzas armadas de un estado no pueden golpear, como sucedió en Vietnam, las cuales tienen el carácter de centro de gravedad estratégico en el nivel nacional: el apoyo popular, el apoyo exterior, la voluntad de la nación y la legislación existente que son de competencia del jefe del estado. Si el conductor político apoya una estrategia militar bajo el criterio del centro de gravedad, este debe ser consecuente con los posibles factores enunciados.

En el nivel estratégico militar, poder identificar el centro de gravedad del enemigo requiere un profundo conocimiento de la organización enemiga, sus patrones de funcionamiento y operación, sus poderes físicos, psicológicos y sus debilidades. El centro de gravedad puede cambiar en el curso del con-

En el nivel estratégico militar, poder identificar el centro de gravedad del enemigo requiere un profundo conocimiento de la organización enemiga.

el centro de gravedad puede ser un recurso económico clave, que nutre o es el soporte de la fuerza, el cual debe ser destruido o neutralizado; una localidad o área importante la cual debe ser asegurada, controlada, recuperada o destruida; las capacidades estratégicas de transporte o aquella circunstancia que le da a la fuerza ene-

flicto: el cambio de un comandante, la introducción de una nueva arma, las variaciones de la opinión pública, pueden forzar al general a hacerlo.

Una vez tomada la decisión por parte del conductor militar, de emplear esta estrategia, debe buscarse a cualquier precio la derrota,

porque el deseo es la forma más errada de la concepción estratégica; no basta con querer alcanzar un determinado centro de gravedad, hay que obtener los medios, organizar la fuerza, asignar los objetivos y conducir las acciones operativas y tácticas consecuentes con la idea, porque como lo afirmara al General Mac Arthur, **“en la guerra no hay sustituto a la victoria”**, especialmente cuando se ha tomado este camino.

Si los medios existentes no alcanzan los resultados esperados, se debe iniciar una gran innovación de la tecnología y revisar la táctica aplicada; incrementar los medios humanos y físicos; aumentar la movilidad y el poder de combate para llegar primero y con todo; estas acciones son las herramientas de la acción directa durante el planeamiento para obtener una decisión en procura del centro de gravedad. En la ejecución, sólo la destrucción de este tiene validez.

En la guerra moderna cuando se emplea la acción directa, la eficacia de un ejército está en buscar la victoria total, doblegando al enemigo en el menor tiempo y con el menor daño posible, especialmente a la población civil que se ve afectada por las acciones armadas del conflicto. La estrategia del centro de gravedad es la esencia del arte operativo propio de los grandes generales, de ahí que el artífice de la idea fuera, ni más ni menos que Napoleón Bonaparte.

ESTRATEGIA DE LOS ACCESORIOS

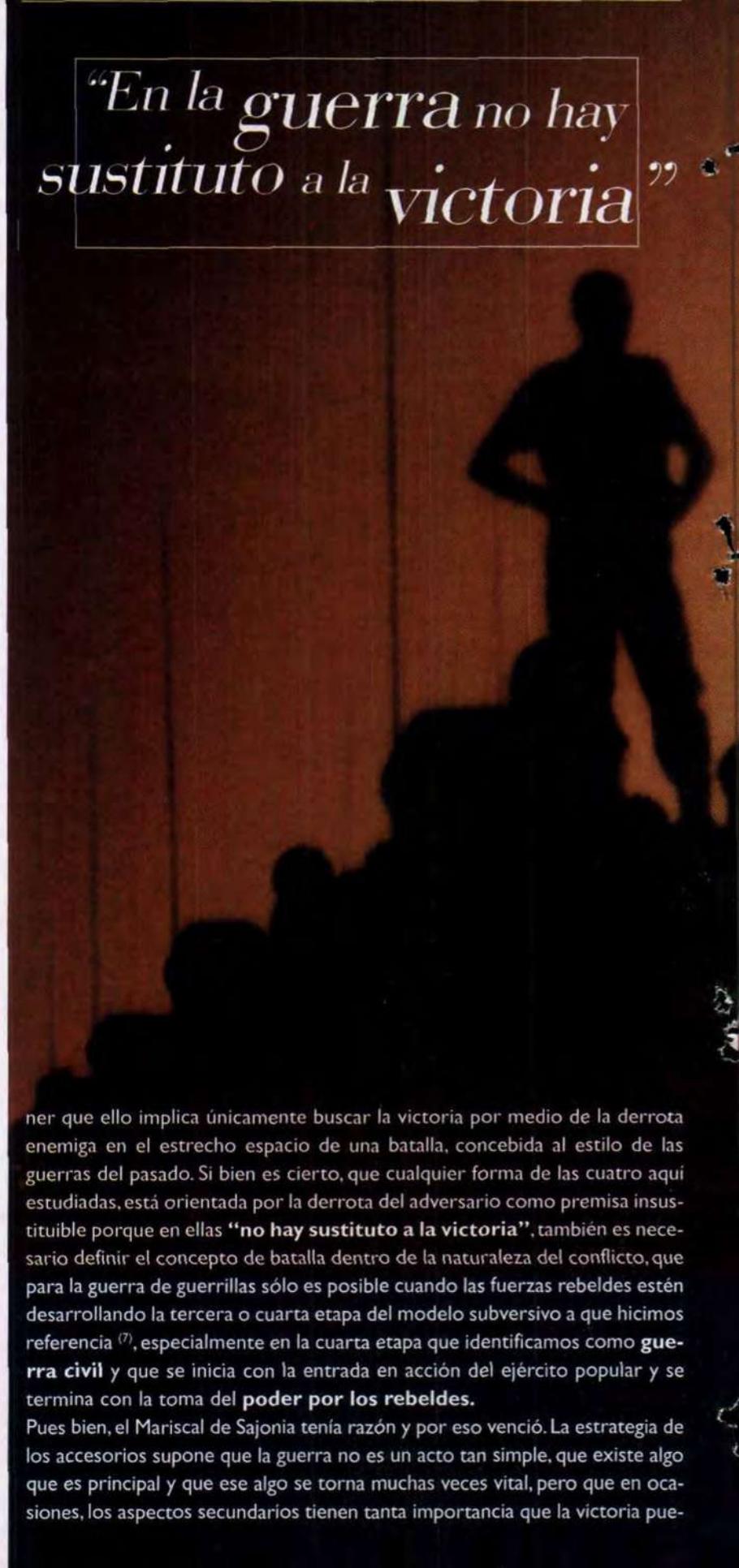
Baquer, nos ilustra afirmando que la idea fue puesta de relieve por el Mariscal de Sajonia ⁽⁶⁾ y Beaufre, afirma que **“hay acción directa con operaciones distintas e independientes de la batalla”**, que corresponde al campo de los accesorios.

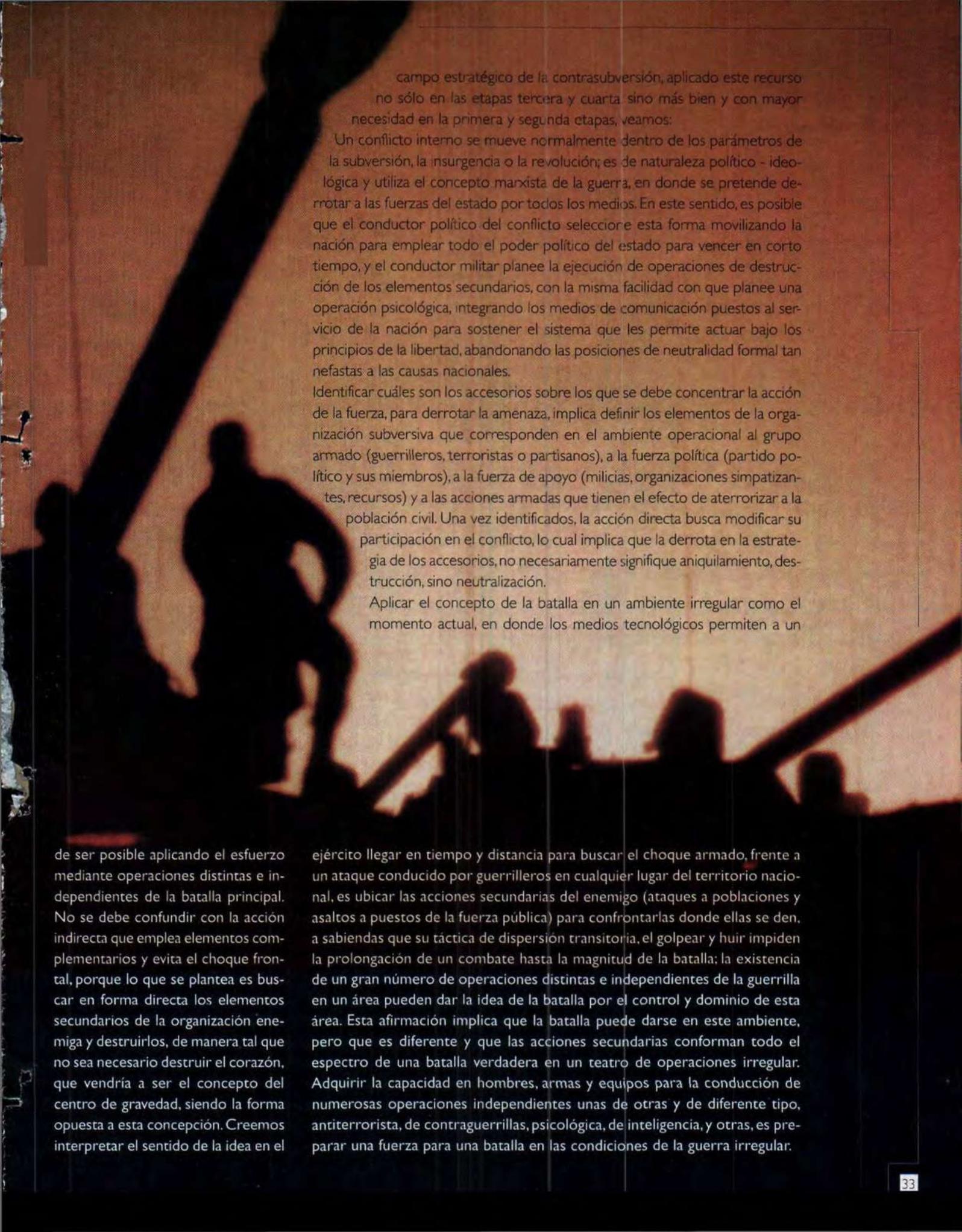
¿Cómo aplicar estos conceptos al problema de la conducción estratégica en la guerra de contrasubversión?, la primera idea que debemos modificar respecto a la acción directa, es supo-

“En la guerra no hay sustituto a la victoria”

ner que ello implica únicamente buscar la victoria por medio de la derrota enemiga en el estrecho espacio de una batalla, concebida al estilo de las guerras del pasado. Si bien es cierto, que cualquier forma de las cuatro aquí estudiadas, está orientada por la derrota del adversario como premisa insustituible porque en ellas **“no hay sustituto a la victoria”**, también es necesario definir el concepto de batalla dentro de la naturaleza del conflicto, que para la guerra de guerrillas sólo es posible cuando las fuerzas rebeldes estén desarrollando la tercera o cuarta etapa del modelo subversivo a que hicimos referencia ⁽⁷⁾, especialmente en la cuarta etapa que identificamos como **guerra civil** y que se inicia con la entrada en acción del ejército popular y se termina con la toma del **poder por los rebeldes**.

Pues bien, el Mariscal de Sajonia tenía razón y por eso venció. La estrategia de los accesorios supone que la guerra no es un acto tan simple, que existe algo que es principal y que ese algo se torna muchas veces vital, pero que en ocasiones, los aspectos secundarios tienen tanta importancia que la victoria pue-



The background of the page is a photograph showing the silhouettes of several soldiers in a trench. They are positioned against a bright, hazy sky, likely at sunset or sunrise, which creates a strong backlighting effect. The soldiers are in various stances, some looking forward, others slightly hunched. The overall mood is somber and tactical.

campo estratégico de la contrasubversión, aplicado este recurso no sólo en las etapas tercera y cuarta sino más bien y con mayor necesidad en la primera y segunda etapas, veamos:

Un conflicto interno se mueve normalmente dentro de los parámetros de la subversión, la insurgencia o la revolución; es de naturaleza político - ideológica y utiliza el concepto marxista de la guerra, en donde se pretende derrotar a las fuerzas del estado por todos los medios. En este sentido, es posible que el conductor político del conflicto seleccione esta forma movilizando la nación para emplear todo el poder político del estado para vencer en corto tiempo, y el conductor militar planea la ejecución de operaciones de destrucción de los elementos secundarios, con la misma facilidad con que planea una operación psicológica, integrando los medios de comunicación puestos al servicio de la nación para sostener el sistema que les permite actuar bajo los principios de la libertad, abandonando las posiciones de neutralidad formal tan nefastas a las causas nacionales.

Identificar cuáles son los accesorios sobre los que se debe concentrar la acción de la fuerza, para derrotar la amenaza, implica definir los elementos de la organización subversiva que corresponden en el ambiente operacional al grupo armado (guerrilleros, terroristas o partisanos), a la fuerza política (partido político y sus miembros), a la fuerza de apoyo (milicias, organizaciones simpatizantes, recursos) y a las acciones armadas que tienen el efecto de aterrorizar a la población civil. Una vez identificados, la acción directa busca modificar su participación en el conflicto, lo cual implica que la derrota en la estrategia de los accesorios, no necesariamente signifique aniquilamiento, destrucción, sino neutralización.

Aplicar el concepto de la batalla en un ambiente irregular como el momento actual, en donde los medios tecnológicos permiten a un

de ser posible aplicando el esfuerzo mediante operaciones distintas e independientes de la batalla principal. No se debe confundir con la acción indirecta que emplea elementos complementarios y evita el choque frontal, porque lo que se plantea es buscar en forma directa los elementos secundarios de la organización enemiga y destruirlos, de manera tal que no sea necesario destruir el corazón, que vendría a ser el concepto del centro de gravedad, siendo la forma opuesta a esta concepción. Creemos interpretar el sentido de la idea en el

ejército llegar en tiempo y distancia para buscar el choque armado, frente a un ataque conducido por guerrilleros en cualquier lugar del territorio nacional, es ubicar las acciones secundarias del enemigo (ataques a poblaciones y asaltos a puestos de la fuerza pública) para confrontarlas donde ellas se den, a sabiendas que su táctica de dispersión transitoria, el golpear y huir impiden la prolongación de un combate hasta la magnitud de la batalla; la existencia de un gran número de operaciones distintas e independientes de la guerrilla en un área pueden dar la idea de la batalla por el control y dominio de esta área. Esta afirmación implica que la batalla puede darse en este ambiente, pero que es diferente y que las acciones secundarias conforman todo el espectro de una batalla verdadera en un teatro de operaciones irregular. Adquirir la capacidad en hombres, armas y equipos para la conducción de numerosas operaciones independientes unas de otras y de diferente tipo, antiterrorista, de contraguerrillas, psicológica, de inteligencia, y otras, es preparar una fuerza para una batalla en las condiciones de la guerra irregular.

Aquí, todos los accesorios requeridos para buscar la derrota del enemigo, son importantes, cueste lo que cueste, porque la paz cuando se busca en el marco de la acción directa sólo es posible mediante la victoria y esta sólo puede alcanzarse con una voluntad de vencer cimentada en el corazón y en la mente de los soldados y del pueblo que los apoya.

ESTRATEGIA DE LA AMPLIACION DEL FRENTE

En la guerra regular el frente se identifica con la línea en donde se desarrolla el combate; en la guerra irregular de guerrillas y contraguerrillas los frentes de combate son totalmente irregulares, no existe la línea, el combate puede localizarse en diferentes puntos de un área y la idea del frente se transforma en dos direcciones, una de carácter geográfico y otra referente a los campos del poder donde actúa.



Desde el punto de vista geográfico, un frente se expande mediante la intensificación de las acciones armadas en sectores del territorio nacional que posee un interés para el movimiento armado, dando lugar a la identificación de zonas conocidas en la doctrina colombiana como **áreas de gravitación estratégica**. Desde el punto de vista del poder, se considera como **frente** los cuatro campos que la geopolítica identifica para el poder nacional: el político, el económico, el social y el militar.

La acción directa, de hecho, implica una decisión de aplicar todos los campos del poder para buscar la derrota, de ahí que el frente en la guerra de contrainsurgencia, tiene más importancia en el sentido de los factores del poder nacional que en el geográfico. Sin embargo, el concepto de la ampliación del frente en la conducción estratégica militar es más consecuente con la idea del sentido geográfico, dejando al campo de la estrategia nacional el otro sentido. El concepto estratégico de la ampliación del frente necesariamente implica un aumento gradual del poder disponible, hombres y equipo, de manera tal, que se busque la localización del enemigo, hasta obligarlo a presentar combate en condiciones de superioridad relativa, lo cual obliga a la fuerza del estado a la ampliación del frente.

¿Hasta dónde se debe ampliar la fuerza y la acción contrainsurgente en el frente militar dentro de un determinado sector?, hasta producir la derrota; ¿cuál frente se debe

ampliar, el rural o el urbano?, el que sea necesario; ¿se puede interpretar como frente el campo externo frente al interno cuando se analiza un conflicto interno?, es necesario pensar y actuar en ambos.

De todas maneras, cuando el enemigo ha incrementado la fuerza guerrillera y pretende conformar un ejército popular para enfrentar al ejército nacional en una democracia, especialmente durante la tercera etapa que identificamos como **expansión subversiva**, definitivamente la ampliación del frente militar es una necesidad inaplazable, con el riesgo de perder la guerra si no se toma esta determinación, por falta de prever las consecuencias desde la dirección política de la guerra. De ahí que volvamos a recordar aquella afirmación del General Beaufre en cuanto a que **"las opciones estratégicas son necesariamente variables y conjeturables, lo que justifica, por supuesto, la pluralidad de modelos"** (8).

ESTRATEGIA DE DESGASTE

El concepto de desgaste es de doble vía en la guerra; la fuerza que mantenga la capacidad de recuperación de sus bajas, así sean muchas, tendrá indiscutiblemente la capacidad de desgastar a su adversario. El desgaste puede darse en el mediano o largo plazo, dependiendo del espíritu de lucha de las fuerzas enfrentadas.

La Primera Guerra Mundial fue el escenario más cercano donde encontramos la aplicación de este concepto, desarrollado por el Mariscal Foch. Más tarde Mao Tse-tung lo aplicó en la guerra **revolucionaria** de China; ambos líderes aplicaron la idea en forma diferente; la primera forma corresponde a una estrategia de acción directa, la segunda a la estrategia de lucha prolongada, en la cual el tiempo no es un factor importante para el desgaste, como es el caso de la guerrilla en Colombia.

Un estado puede plantear buscar el desgaste de una fuerza rebelde sólo cuando los fines del movimiento rebelde no correspondan al momento histórico; este planteamiento en una **concepción estratégica de acción directa** implica buscar el desgaste por todos los medios, golpeando la organización sin afán, pero con la suficiente potencia y decisión, como en el caso de Venezuela. No se busca el aniquilamiento, porque en este tipo de confrontación, el aniquilamiento físico no corresponde al concepto de

derrota ya que las fuerzas rebeldes son hombres y mujeres de la misma nación, del ejército del estado. Se busca la derrota.

Una estrategia de este tipo prolonga las acciones militares y produce el estancamiento de la confrontación, lo cual no implica la posibilidad de un **empate militar negativo**, como se ha calificado por algunos analistas en Colombia. Es precisamente una situación en la cual quien tenga la mayor capacidad de recuperación puede imponerse aumentando sus fuerzas. En la guerra moderna, en donde se ha avanzado en el campo de la normatividad, las acciones armadas por fuera de la ley, normalmente en lugar de contribuir a la victoria, debilitan y desgastan a la fuerza que pretenda emplear acciones conocidas de guerra sucia en el argot periodístico. El desgaste aparece en pérdida de respaldo popular interno y externo para quien utilice técnicas y tácticas no aceptadas por la ley de la guerra, como el fenómeno observado en Colombia: la guerrilla ha perdido respaldo popular por el uso indiscriminado de la fuerza en acciones de secuestro, extorsión, chantaje y terrorismo, mientras el cuestionamiento que se hace a la Fuerza Pública viene de la transformación de las autodefensas en grupos al margen de la ley, por la realización de masacres y homicidios fuera de combate cometidos por estos grupos y utilizados por la guerrilla como un arma psicológica para buscar la ilegitimidad de la Fuerza Pública.

Las fuerzas estatales pueden proyectar desgaste en las fuerzas rebeldes cuando sus técnicas y métodos se mantengan por fuera del campo de los delitos comunes que la subversión pretende endilgarle; si se mantiene una línea de acción firme dentro de los principios de los estados democráticos, se podrá derrotar una fuerza rebelde, con la diferencia de que esta forma de la acción directa es la más prolongada en el tiempo para alcanzar la victoria. Las acciones militares que produzcan desgaste están directamente relacionadas con un combate amplificado de igual magnitud en todas las áreas donde la guerrilla haga presencia.

De este análisis podemos concluir que dos, son los factores comunes de las cuatro formas de acción directa en la estrategia militar: una concepción basada en la decisión política de buscar la derrota del enemigo y la necesidad de fortalecer las Fuerzas Militares en hombres y armas en la medida que la amenaza a la seguridad interior lo requieran. Sin embargo, estos factores no necesariamente son infalibles para obtener la paz, de no contar con la voluntad política del jefe del estado y el apoyo de la población para librar la lucha por los valores y virtudes de la nacionalidad. De ahí, que Alvin Toffler, al referirse a Colombia, afirmara: **"a mí me da la impresión de que ustedes no han alcanzado un nivel importante de naciona-**

lismo. En cierto sentido, no han pasado de la visión agrícola a la industrial. La mayoría de los países cuando se industrializan, desarrollan un sentido de nación muy fuerte, ustedes en cambio se comportan como un país de primera ola. La gente se identifica más con su región, con su ciudad o con su pueblo que con el país. A medida que un estado entra en la tercera ola se empieza a identificar con el planeta, pero ustedes están lejos de llegar allá" (9).

En la afirmación de Toffler vemos una de las causas de la prolongación del conflicto en Colombia; no pretendemos defender la actuación de las Fuerzas Militares, ni acusar a la clase política y dirigente, simplemente concluir que la Nación como un todo debe buscar la solución al conflicto armado, sea mediante la negociación o la aplicación de una estrategia de las aquí planteadas, diferente al manejo que se ha venido dando al problema interno; de todas maneras, creemos que la paz no puede negociarse a costa de sacrificar el estado de derecho y que cuando no existe una posibilidad real de negociar una paz justa, es necesario tener el valor para retomar el camino de la lucha que emprendieron quienes formaron la República, sin vender la tranquilidad de la conciencia colectiva frente a la responsabilidad histórica que evaluarán nuestros hijos.

NOTAS

1. MONROY CABRA, Marco. **Derecho Internacional Público**, Editorial Temis. Santafé de Bogotá, 1995, páginas 393 a la 406.
2. BAQUER, Miguel Alfonso. **Preferencias Estratégicas del Militar Español**, Editorial Adalid, Madrid, 1985, página 115.
3. SANTOS PICO, Manuel José. **Estrategias de Acción Contra la Subversión**. En Revista Defensa Nacional, edición 445, 1999, páginas 36-41.
4. MONTGOMERY. **Historia del arte de la guerra**, página 16.
5. Ejército de los EE.UU de América, Operaciones, FM100-5, Editorial de las Américas, apéndice B, p. B-1 y B-2, 1986.
6. SAJONIA, Mauricio de, Marscal del Ejército Francés (1696-1750) que venció en Fontenoy (1745), en Raucoux (1746) y en Lawfeld (1747) durante la guerra de sucesión de Austria, quien habiendo conocido al caballero de Folard en Suecia, se adhirió a sus ideas que entre otras veía en la batalla decisiva la salvación de su Ejército, en una época en que se buscaba soldados menos violentos y más eficaces, En Historia Universal de los Ejércitos, página 76, tomo 3, por el Coronel Bernard Druéne.
7. SANTOS PICO, M. **Primera etapa gestación subversiva; segunda acción subversiva; tercera expansión subversiva; cuarta de guerra civil**. Op. Cit. página 38.
8. BAQUER M. Op. Cit., página 103.
9. TOFFLER, Alvin. **Colombia está en el pasado**, entrevista publicada en la revista Semana, página 44, edición 873, 25 de enero de 1999, Santafé de Bogotá.